

EXAMEN DE REVISTAS

REVUE DE LINGUISTIQUE ROMANE

Tomo 17 (1950).

G. ALESSIO, "Problemi di etimologia romanza", pp. 28-75.—Referentes al iberorromance: De la base *taba*, probablemente afro-ibérica, y *tabar* (cf. *mantum* → vasco *mantar*) deriva fr. *tabard*, de donde parten las demás lenguas europeas.—Esp. *calabaza*, port. *cabaça* < **calvacea*, derivado de *calva*.—La base del esp. *camafeo*, port. *camafeio*, fr. *camaiieu*, it. *cam(m)eo*, puede ser gr. χαμαί 'en tierra, en el suelo' + gr. φαιός 'oscuro, negro' (> lat. **chamaephaeus* > **chamaphaeus*).—Esp. *caramba* 'miembro viril' y *carámbano* < gr. καράμβας 'bastón'; de la forma de acusativo resultaría **carambada* (como *lampada*, de λαμπάς, -άδος), de donde *carámbano*.—Esp., port. *caspa*, sicil. *gaspu* suponen una base mediterránea **caspa/gaspa*.—Del ibérico **carappo* deriva **carappinia/garappinia*, de donde esp. *garapiña*, franco-prov. *tsarapegne*, it. *carapigna*, etc.—Esp. *morcón* < **murco*, -onis.—Calabr. *néfica*, *néfrica*, esp. *nesga* < gr.-lat. *nephrica*.—Port. *norça*, esp. *nue(r)za* < lat. *notia* < gr. νότιος 'húmedo'.—El sic. ant. *midicami* prueba que acierta Menéndez Pidal al proponer *medicamen* como base del esp. *vedegambre*, a pesar de la oposición de Meyer-Lübke.—Esp. *vera* 'orilla' < lat. *varius*.—Del lat. **exharpare* > cat. *anxarpar*, de donde esp. *zarpar*, prov. *sarpar*, fr. *serper*, it. *salpare*.

G. MILLARDET, "Quejar et echar", pp. 76-79.—El paso *ai* > *e* es cronológicamente anterior a la pérdida de *y* ante *e* átona (*jactare* > *yaitar* > *yeichar* > *yechar* > *echar*), anterior a la reducción de *qw-* a *k-* (*coaxare* > *quejar*) y asimismo anterior a la reducción de *qua-* > *ka-* en posición inicial (*quejar*, no **cajar*).

H. STEN, "L'étymologie d'esp. *quejar*", pp. 208-212.—Razones semánticas hacen pensar que no se debe rechazar rotundamente la posibilidad de que proceda de **questiare*.

Tomo 18 (1954).

A. GRIERA, "Dominios adyacentes de la lingüística románica", pp. 68-84.—Al indagar el origen de una palabra, "es bueno ponerse en relación inmediata con la mentalidad que la creó, especialmente con la ideología medieval". De ahí la importancia de los monumentos arquitectónicos (en especial de los capiteles), de la iconografía, la pintura y las ilustraciones de las biblias antiguas. Los cartularios son asimismo magníficos auxiliares de los estudios toponímicos y onomásticos.

J. ORR, "L'étymologie populaire", pp. 129-142.—Aunque ejerciéndose en forma inconsciente y sin método riguroso, la etimología popular es una fuerza organizadora, un principio de orden en la lengua, por cuanto tiende a establecer agrupaciones léxicas determinadas por la semejanza de formas o por la proximidad de significaciones.

G. BOTTIGLIONI, "La geografía lingüística", pp. 143-160.—Trascendencia de la ALF de Gilliéron y sus limitaciones. Análisis de los métodos empleados en su realización, frente a los utilizados en los atlas lingüísticos posteriores. Estado actual de esta disciplina.

Y. MALKIEL, "La *f* inicial adventicia en español antiguo", pp. 161-191.—En *fe(e)menia* (lat. *uehementia*) se debe a contaminación con *fee* (< lat. *fide*); asimismo, a contaminación con *fartar* (derivado de *farto* < lat. *farctu*, participio de *farcire*) se debe la *f*- inicial de *finchar* (< lat. *inflare*) y de *fenchir* (< lat. *implere*). En cambio, en el caso de *fallar* (< *afflare*) hay que pensar en una asociación genética (de parentesco léxico) con *finchar*, verbo congénere, en una etapa evolutiva preliteraria en que la distancia entre *afflare* (pronunciado *af-llár*) e *inflare* (*inllár*) era mucho menor de lo que llegaría a ser después. Y, por último, en el caso de *finojo* (< lat. *genuculu*) debe de haber influido la *f*- de *fincar*, dada la estrecha asociación entre verbo y complemento directo que se producía dentro de un sintagma fijo, de carácter formulario: *fincar los finojos*.

Tomo 19 (1955).

A. BADÍA MARGARIT, "Les dérivés phonétiques et sémantiques du lat. *ferire* en ibéro-roman", pp. 39-58.—*Herir* en el sentido etimológico de 'golpear' se documenta en todos los dialectos hispánicos; a partir del siglo v comienza el proceso semántico 'golpear' → 'herir', pero en catalán se conserva aún, mejor que en castellano, el sentido primitivo. En el cat. *nafrar* confluyen lat. *nafragare* y germ. **narwa*, inclusive en sus valores semánticos. En tanto que el fr. *navrer* evoluciona hacia un sentido figurado ('afligir') y para 'herir' utiliza *blessar*, derivado de *blettjan*, el cat. *nafrar*, que en un principio valía 'herir' (como en galo-romance), se especializa —desplazado por *ferir*— en el sentido de 'herirse los animales con el arnés' (como en ibero-romance).

A. GRIERA, "Vocabulaire de traditions basques", pp. 197-205.—Un centenar de sorprendentes etimologías, la mayoría de las cuales se remonta al latín.

G. ROHLFS, "Oskische Latinität in Spanien?", pp. 221-226.—Los argumentos lingüísticos aducidos por Menéndez Pidal para comprobar su tesis de la colonización suditalica de España (palatalización de *l*, *ll* > *ḷḷ*, *nd* > *n* y *mb* > *m*) no son verdaderamente probatorios.

A. STEIGER, "Valencien *alambor* 'bigarade'. Histoire d'un nom de plantes hispano-arabe", pp. 231-244.—Razones semánticas hacen pensar que *alambor* deriva de *al-hammad*, variante de *hummad*. El paso *á* > *ó* está perfectamente documentado en muchos dialectos árabes; *-d* > *-r* a través de *-l*, con posterior disimilación *l...l* > *l...r*; la diferenciación de la geminada *mm* > *mb*, aunque fenómeno esporádico, no es enteramente desconocido.—J. M. L. B.